



ORANSLECTIO



26 de febrero de 2012

DOMINGO I DE CUARESMA, B

"Tentado para parecerse a nosotros; vencedor para que nos parezcamos a Él"

Gn 9,8-15:
"El pacto de Dios con Noé, salvado del diluvio"

Sal 24:
"Descubrenos, Señor, tus caminos"

1P 3,18-22:
"Actualmente les salva el bautismo"

Mc 1,12-15:
"Se dejaba tentar por Satanás, y los ángeles le servían"



Lectura del Evangelio de san Marcos

En seguida el Espíritu lo llevó al desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás.

Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían.

Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo:

"El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia".

PREPARACIÓN:

- **Señal de la Cruz**
- **Invocación al Espíritu Santo:**

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu
amor.

Envía, Señor, tu Espíritu.

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios
que iluminas los corazones de tus
fieles
con la luz del Espíritu Santo:
concédenos sentir siempre recta-
mente,
según el mismo Espíritu
para gustar el bien
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

- **Ave María (prender vela icono)**

- **Gloria**

- **¡Silencio! Dios va a hablar**



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

La **primera lectura** nos habla de la alianza sellada por Dios con Noé y toda la creación después del diluvio. Lo mismo que Noé y los suyos, también nosotros hemos sido salvados de la muerte a través de las aguas. En este contexto conviene hacer memoria de nuestro bautismo. Por medio del agua bautismal, en el arca que es la Iglesia, hemos pasado de la muerte a la vida. Y en el bautismo Dios ha sellado con cada uno un pacto imborrable, una alianza de amor por la cual se compromete a librarnos del Maligno. La salvación no está lejos de nosotros: por el bautismo tenemos ya en nosotros su semilla. La Cuaresma es un tiempo para luchar contra el pecado, pero sabiendo que por el bautismo tenemos dentro de nosotros la fuerza para vencer: El Espíritu, que crea, renueva, alienta y capacita.

El relato del **evangelio** de san Marcos –singularmente breve– presenta a Jesús como nuevo Adán que vence a aquel que venció al primero –es lo que evocan las imágenes de los animales salvajes y los ángeles a su servicio (cfr. Gen 2 y 3; Is 11,6-9). Por fin entra en la historia humana la victoria sobre el mal y el pecado, sobre Satanás en persona: el «*fuerte*» va a ser vencido por el «*más fuerte*».

Hace poco que hemos celebrado la Navidad: el Hijo de Dios que se hace hombre, verdadero hombre. El evangelio de hoy le presenta «**tentado por Satanás**». Ciertamente «*no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nues-*

tras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado» (Heb 4,15). Hombre de verdad, hasta el fondo, y sin pecado. Uno como nosotros, uno de los nuestros, ha sido acosado por Satanás, pero ha salido victorioso. Cristo –tentado y vencedor– es luz, es ánimo, es fortaleza para nosotros.

El relato de las tentaciones de Jesús nos habla en primer lugar del “realismo de la Encarnación”. El Hijo de Dios no se ha hecho hombre “a medias”, sino que ha asumido la existencia humana en toda su profundidad y con todas sus consecuencias, «*en todo igual que nosotros, excepto en el pecado» (Heb 4,15).* El cristiano que se siente acosado por la prueba y la tentación se sabe comprendido por Jesucristo, que –antes que él y de manera más intensa– ha pasado por esas situaciones.

Por otra parte, las tentaciones hacen pensar en un Cristo que combate. El Hijo de Dios, hecho hombre, vino a derrotar al demonio y su imperio sobre el mundo. San Marcos da mucha importancia al relato poniéndolo al inicio de la vida pública de Jesús, después del bautismo y antes de empezar a predicar y a hacer milagros, como para indicar que toda su vida va a ser un combate contra el mal y contra Satanás. Va «**empujado por el Espíritu al desierto**» a buscar a Satanás en su propio terreno para vencerle. Asimismo, la vida del cristiano tiene toda la seriedad de una lucha contra las fuerzas del mal, para la cual ha recibido armas más que suficientes (Ef 6,10-20).

Sin embargo, la novedad más gozosa de este relato de las tentaciones de Jesús es que Él ha vencido. Él, que es en todo semejante a nosotros, «*excepto en el pecado».* Todo seguiría igual si Cristo hubiera sido tentado como nosotros, pero hubiera sido derrotado. Lo grandioso consiste en que Cristo, hombre como nosotros, ha vencido la tentación, el pecado y a Satanás. Y a partir de Él la historia ha cambiado de signo. En Cristo y con Cristo también nosotros vencemos la tentación y el pecado, pues Él «*nos asocia siempre a su triunfo»*

(2Cor 2,14). Si por un hombre entró el pecado en el mundo, por otro hombre –Jesucristo– ha entrado la gracia y, con ella, la victoria sobre el pecado (cfr. Rom 5,12-21).

Si Cristo no ha sido vencido, nosotros sí lo fuimos. Somos pecadores. Pero esta situación no es irremediable. La **segunda lectura** afirma: «*Cristo murió por los pecados..., el inocente por los culpables*». Ello significa que su combate ha sido en favor nuestro. Cristo si que ha llegado hasta la sangre en su pelea contra el pecado (cfr. Heb 12,4). Y con su fuerza podemos vencer también nosotros. Apoyados en Él, unidos a Él, la Cuaresma nos invita a luchar decididamente contra el pecado que hay en nosotros y en el mundo.

El evangelio de este domingo nos invita a entrar en la Cuaresma con decisión y firmeza: puesto que se ha cumplido el tiempo y ha llegado el Reino de Dios, es urgente y necesario convertirse y creer, es decir, acoger plenamente la soberanía de Dios en nuestra vida. Este será nuestro particular combate cuaresmal.

LA FE DE LA IGLESIA

Las tentaciones de Jesús: (538 – 540)

Los Evangelios hablan de un tiempo de soledad de Jesús en el desierto. Al final de este tiempo, Satanás le tienta tres veces tratando de **poner a prueba su actitud filial** hacia Dios. Jesús rechaza estos ataques que recapitulan las tentaciones de Adán en el Paraíso y las de Israel en el desierto, y el diablo se aleja de Él «*hasta el tiempo determinado*».

La tentación de Jesús **manifiesta la manera que tiene de ser Mesías el Hijo de Dios**, en oposición a la que le propone Satanás y a la que los hombres le quieren atribuir. La victoria de Jesús en el desierto sobre el Tentador es un **anticipo de la victoria de la Pasión**, suprema obediencia de su amor filial al Padre.

No nos dejes caer en la tentación (2848 – 2849)

“No entrar en la tentación” implica **una decisión del corazón**: «*Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón... Nadie puede servir a dos señores*» (Mt 6, 21-24). «*Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu*» (Ga

5, 25). **El Padre nos da la fuerza** para este “dejarnos conducir” por el Espíritu Santo.

Este combate y esta victoria **sólo son posibles con la oración**. Por medio de su oración, Jesús es vencedor del Tentador, desde el principio y en el último combate de su agonía (cf Mt 26, 36-44). En esta petición a nuestro Padre, Cristo nos une a su combate y a su agonía. La **vigilancia del corazón** es recordada con insistencia en comunión con la suya. La vigilancia es “guarda del corazón”, y Jesús pide al Padre que “nos guarde en su Nombre”. El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia. Esta petición adquiere todo su sentido dramático referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; pide la **perseverancia final**. «*Mira que vengo como ladron. Dichoso el que esté en vela*».

El Reino de Dios está cerca: (541 – 542)

«*El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva*» (Mc 1,15). Cristo, por tanto, para hacer la voluntad del Padre inauguró en la tierra el Reino de los cielos. Pues bien, la voluntad del Padre es elevar a los hombres a la **participación de la vida divina**. Y lo hace reuniendo a los hombres en torno a su Hijo Jesucristo. Esta reunión es la **Iglesia**, que es sobre la tierra **el germen y el comienzo de este Reino**.

Cristo es el corazón mismo de esta reunión de los hombres como “familia de Dios”. Los convoca en torno a Él por su palabra, por sus señales –que manifiestan el reino de Dios–, por el envío de sus discípulos. Sobre todo, Él realizará la venida de su Reino por medio del gran Misterio de su Pascua: su muerte en la Cruz y su Resurrección. «*Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí*» (Jn 12, 32). A esta unión con Cristo están llamados todos los hombres.

LOS TESTIGOS DE LA FE

Orígenes

“*Dios no quiere imponer el bien, quiere seres libres. En algo la tentación es buena. Todos, menos Dios, ignoran lo que nuestra alma ha recibido de Dios, incluso nosotros. Pero la tentación lo manifiesta para enseñarnos a conocernos, y así, descubrirnos nuestra miseria, y obligarnos a dar gracias por los bienes que la tentación nos ha manifestado*”

Compartir en Cristo

Contemplación, vivencia, misión:

El camino cuaresmal es de bautismo (configurarse con Cristo) y de Pascua (compartir su muerte y resurrección). Dios nos da signos de su amor permanente ("Alianza", pacto de amor) en todas las criaturas, como "voz" de su mismo amor. Pero el "rostro" de este pacto de amor es el mismo Jesús, su Hijo hecho nuestro hermano, que asumió nuestra historia (y nuestros pecados) con su muerte sacrificial. Sólo él es la verdadera "Arca" de salvación. Ahora nos invita a compartir su misma vida, guiada por el Espíritu de amor, en un camino de oración (actitud filial), sacrificio (negación del falso yo para seguirle a él) y caridad (para mirar y amar a todos con su mismo amor).

En el día a día:

Las pruebas y tentaciones de nuestra vida las ha asumido Cristo como suyas, como ofrecernos un modo de actuar (a la luz de las bienaventuranzas) y hacernos prever y esperar la victoria ya realizada en él.

Reflexiones complementarias:

El ser humano tiende siempre hacia la verdad y el bien, pero también se encuentra en situaciones de oscuridad y de debilidad. Al mismo tiempo, las tendencias, básicamente buenas, de las facultades están desordenadas como consecuencia del pecado original, expresándose frecuentemente por los llamados vicios capitales. La persona, aún manteniendo su libertad, está fuertemente condicionada respecto al ambiente sociocultural y a la propia realidad psicosomática y hereditaria.

Llamamos "tentaciones" a las incitaciones al pecado, que provienen de la propia naturaleza desordenada, los malos ejemplos o estimulantes externos y del espíritu del mal. Por esto se puede hablar de los "tres enemigos" del ser humano: la carne (concupiscencia y naturaleza humana), el mundo y el demonio (cfr. 1Jn 2,16).

En una de las peticiones del "Padre nuestro", pedimos a Dios: "No nos dejes caer en la tentación". Puesto que "Dios ni es tentado por el mal ni tienta a nadie" (Sant 1,13), sólo puede admitirse que permite que seamos tentados para probar nuestra virtud (cfr. Rom 5,3-4). Por esto, le pedimos luz para discernir y fuerza para decidirnos por el bien.

Habrá que distinguir siempre entre el sentir la tentación y el consentirla voluntariamente. Al experimentar la tentación, todavía se puede superarla, puesto que Dios no permite ninguna tentación que supere nuestras fuerzas, sino que concede la posibilidad de "poderla resistir con éxito" (1Cor 10,13).

Las tentaciones se vencen, según el ejemplo y la doctrina de Jesús, con la vigilancia y la oración (cfr Mt 26, 41). Teniendo en cuenta la propia libertad y responsabilidad, reforzadas por la actitud de fe, oración y de sacrificio, se pueden superar todas las

tentaciones. Jesús en el desierto, con oración y ayuno, indicó el modo de vencer la tentación que resumían los mesianismos falsos de todas las épocas (cfr. Mt 4,1-11).

evangeliodeldia.org

«Se ha cumplido el tiempo: el Reino de Dios está cerca»

De hecho, la vida de los mortales está plagada de lazos de ofensas y de redes de engaños... Y como quiera que estas redes las había tendido el enemigo por todas partes y en ellas había envuelto a casi todos, era necesario que viniese uno que fuera más fuerte y mayor que ellas, para que las triturase y así dejase expedito el camino para cuantos le sigan. Por esta razón también el Salvador, antes de unirse con la Iglesia, fue tentado por el diablo... para vencer las redes y poder mirar por ellas y, a través de ellas, llamar hacia sí a la Iglesia, con el fin, sin duda alguna, de enseñarla y mostrarle que no se debe venir a Cristo por el ocio y los placeres, sino a través de muchas tribulaciones y pruebas.

Por eso no hubo nadie que pudiera vencer semejantes redes, porque, como está escrito, todos pecaron (Rm 3,23)... Por eso únicamente nuestro Señor y Salvador Jesucristo no cometió pecado (1P 2,22),, sin embargo el Padre le hizo pecado por nosotros, para que en la carne semejante a la del pecado y a causa del pecado condenase al pecador.

Vino, pues, a estas redes, pero únicamente él no se vio envuelto por ellas, antes al contrario él las rompió y las trituró, y dio así a su Iglesia confianza para atreverse ya a quebrar los lazos, atravesar por las redes y decir toda animosa: Nuestra alma se escapó cual pájaro del lazo de los cazadores: el lazo se rompió y nosotros quedamos libres (Sal. 123,7)..

Pero, ¿quién quebrantó los lazos, sino el único al que ellos no pudieron atrapar? Efectivamente, aunque él también estuvo sujeto a la muerte, voluntariamente, que no forzado por el pecado, como nosotros, él fue el único libre entre los muertos (Sal. 87,6 LXX).. Y por que fue libre entre los muertos, una vez vencido el que tenía el imperio de la muerte, arrancó la cautividades que subsistía para la muerte. Y no sólo él mismo se resucitó de entre los muertos, sino que junto con él resucitó a los que estaban cautivos de la muerte y junto con él los hizo sentar en los cielos (Ef 2,5s). Por eso, subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad (Ef 4,8).

Orígenes (v. 185-253), sacerdote y teólogo.

Comentario al Cantar de los cantares.

6. Frase o palabra clave

2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio
2. Compartir en voz alta

3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*Llorando los pecados
tu pueblo está, Señor.
Vuélvenos tu mirada
y danos el perdón.*

*Seguiremos tus pasos,
camino de la cruz,
subiendo hasta la cumbre
de la Pascua de luz.*

*La Cuaresma es combate;
las armas: oración,
limosnas y vigilias
por el Reino de Dios.*

*"Convertid vuestra vida,
volved a vuestro Dios,
y volveré a vosotros",
esto dice el Señor.*

*Tus palabras de vida
nos llevan hacia ti,
los días cuaresmales
nos las hacen sentir.*

Amén.



4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios? Disfrútalo, saboréalo
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

- **Oración final**

Padre bueno,
tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho:
Jesús, palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.

Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de suerte que sepa contrastarla con mi vida.

Concédemelo transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad en practicarla
y ser, entre los que vivo, un signo vivo
y testimonio auténtico de tu Evangelio de salvación.

Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Amén.

Padre nuestro...

- **Texto** próxima semana
- **Encargados** de preparar
- **Avisos**
- **Canto**

<http://oranslectio.com/>

<https://www.facebook.com/OransLectio>

<https://twitter.com/OransLectio>

<https://plus.google.com/109221249348685381535>